

LA
IGLESIA DE QUERETARO

El 8 de Septiembre de 1889,

EN SU FIADOSA

Peregrinacion anual al Tepeyac

y la celebracion de sus
solemnes cultos a la

INMACULADA VIRGEN MARIA

EN SU ADVOCACION NACIONAL

DE GUADALUPE

Patrona poderosa
y MADRE muy amada de la
mexicana gente.

T660
G8
34

MÉXICO:
IMP. GUADALUPANA DE REYES VELASCO,
Pte. del Correo Mayor 6.

1889.

U

NOM

ALD

T660

G8

34

975043

BT660
.98
I34



FONDO
ACERVO GENERAL

ANTECEDENTES DE LA SOLEMNIDAD

Invitación Religiosa.

El día 8 del próximo Septiembre, celebrará la Sagrada Mitra de Querétaro, la función que le corresponde anualmente en honor de Nuestra Patrona la SANTISIMA VIRGEN

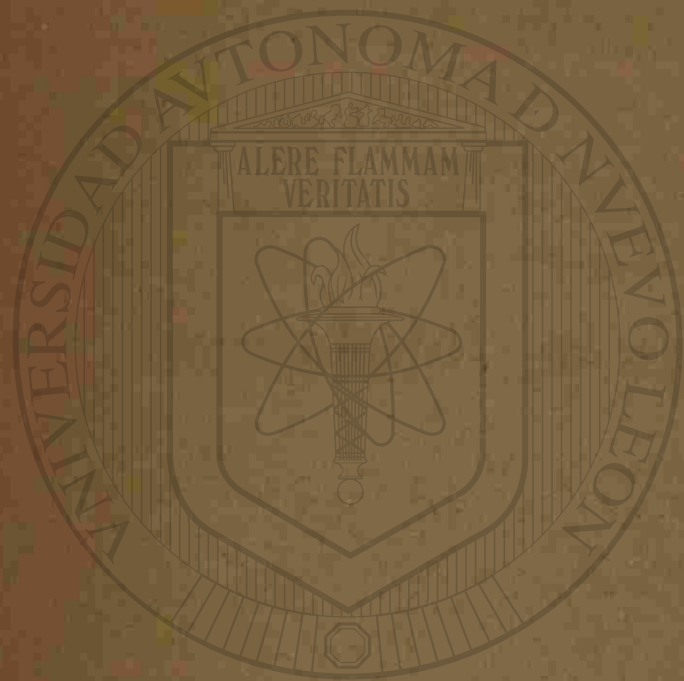
María de Guadalupe,

En la Iglesia de Capuchinas anexa a la Insigne Colegiata cerca de México. El Ilmo. y Revmo. Sr. Obispo Diocesano, con una comisión del M. I. y V. Cabildo y otra del Seminario Conciliar, irá personalmente, Dios mediante, á cumplir tan grato deber, y de orden de S. S. Ilma. y Roma. se pone en conocimiento del público, invitando á los fieles de uno y otro sexo, que tengan posibilidad de hacer sus gastos, á ir á dicha función y presentarse á las seis y media de la mañana del mencionado día, en la citada Iglesia á fin de organizar allí la peregrinación, entrando al templo procesionalmente, para celebrar la función á las nueve de la mañana; concediendo á sus diocesanos que estuvieren allí presentes, cuarenta días de indulgencia por cada Ave María ó Salve que rezaren delante de la maravillosa Imagen de Nuestra Señora la SMA. VIRGEN MARIA DE GUADALUPE.

Querétaro, Agosto 6 de 1889.

Pbro. Manuel Rivera.
Pro-secretario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INVITACION

HECHA EN MÉXICO

á personas de toda clase, condicion y sexo.

El día 8 del próximo Setiembre, celebrará la Sagrada Mitra de Querétaro, la funcion que anualmente dedica en honor de nuestra Patrona Nacional la Santísima Virgen

Maria de Guadalupe

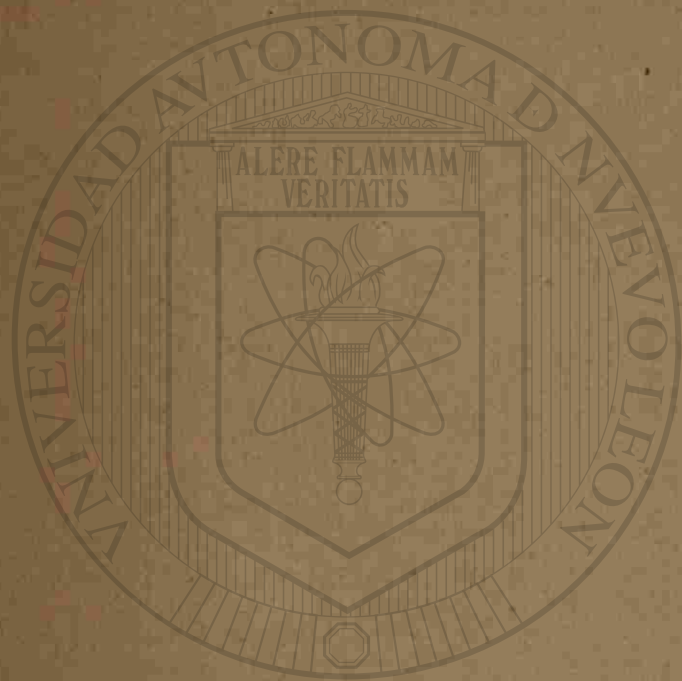
en el Santuario del Tepeyac, cerca de México.

El Obispo diocesano, con una comision del M. Y. y V. Cabildo, y otra del Seminario Conciliar, irá personalmente, Dios mediante, á cumplir tan grato deber, celebrando la funcion á las nueve de la mañana.

Con tal motivo, invita á vd. para que concurra á esta solemnidad á la Iglesia de Capuchinas, anexa á dicho Santuario, á la hora indicada del mencionado dia, para unir sus preces con las de la Iglesia de Querétaro, pidiendo el remedio de las necesidades.

Querétaro, Agosto de 1889.

A. á Fra. A. A.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

LA FE, LA PIEDAD

Y LAS DEPRECACIONES DE LOS

Católicos Peregrinos Queretanos

EXPRESADAS POR

UN INDIVIDUO DE LA MISMA PEREGRINACION

QUERETARO CATOLICO

á los piés de su Patrona Nacional

† Santa María de Guadalupe †

en la Peregrinacion Queretana de 1889.

Bajo un cielo de luz, valles y sierras
Desarrollan su espléndida hermosura;
Verde y feráz se muestra la llanura,
Pródigas son las abundantes tierras:
Es Querétaro allí; viejos blasones
Pregonan su grandeza,
En sus ámbitos guarda tradiciones,
En sus recuerdos, gloria y gentileza.
Allí ha sido la cuna de valientes
Que han dado honor al mexicano suelo,
Y allí contempla el cielo
Corazones hermosos y creyentes.
El noble pabellon de tres colores,
De la Patria el amor, allí fulgura,
Y allí se guarda pura
La sacrosanta fe de los mayores.
De esa tierra venimos,
Y amor del corazon y fe del alma
De María ante el altar, que da la calma,
Con alma y corazón aquí rendimos;
Creyentes y patriotas,
Al templo nacional cuando llegamos,

Himnos de amor fervientes entonamos
Cuyas vibrantes notas
Se levantan de Dios en alabanza,
Al par que humildes piden
Cuando el espacio en su carrera miden;
Para la Patria glorias y esperanza.
Del Tepeyac sobre la enhiesta roca
Do la Virgen radiosa se quedara,
Reverente ante su ara,
Su fuerte proteccion un pueblo invoca.
Su proteccion vendrá, pruebas grandiosas
Le ha dado de favor la Virgen Santa
Que hizo brotar bajo su angusta planta
Sobre el peñasco, en el invierno, rosas.
¡Salve, Virgen María,
Que mexicana con fervor nombramos!
El alma y corazon aquí dejamos
De todo un pueblo que en tu amor confia.
¡Salve, Virgen de paz y de dulzura!
A ti pedimos con ardiente anhelo,
Para las almas, de tu gloria el cielo,
Para la Patria, triunfos y ventura.

Tepeyac, 8 de Setiembre de 1889.

Un Peregrino.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

QUERÉTARO CATÓLICO

a los pies de su Patrona Nacional

SANTA MARIA DE GUADALUPE.

Expresando altas ideas y sentimientos grandes, condensados en el rubro que á la cabeza de estas líneas ponemos, un inspirado Vate queretano ha entonado, en sublimes estrofas, el canto del peregrino, que de hinojos al pié del Tepeyac, el día 8 del mes corriente, narrara las glorias de la region lejana de donde vino, y protestara sólemnemente de la fe que le trajo, y suspirara con la esperanza que le alienta, y exhalara la plegaria del mortal indigente que confía.

Si á nuestra torpe pluma, si á pedestre lenguaje fuera dado el comentar y desarrollar cumplidamente las magnificas estrofas en que el Poeta queretano ha cantado los religiosos sentimientos de su pueblo, heredados de tan piadosos como ilustres antepasados, gustosos acometeriamos la empresa, supuesto que ese desarrollo y comentario sería la mejor y mas completa reseña de la festividad que el 8 del corriente ha celebrado la Iglesia de Querétaro, para gloria de Dios omnipotente, y en honra de la Inmaculada que veneramos en las faldas del Tepeyac; la santa montaña, donde María nos dejó su portentosa efigie, para que cerca de ella, y de generacion en generacion viniéramos todos los mexicanos creyentes á implorar y obtener del cielo estupendos favores, mediante su intercesion; mediacion poderosa, omnipotente por gracia divina; y tal cual á ninguna otra nacion ha sido prometida, ni del cumplimiento de la promesa ha sido entregada una prenda más valiosa.

Pero incapaces de elevarnos á las alturas en que ha batido sus alas el Cantor de la dichosa region de los ópalos, tenemos que limitarnos á describir en torpes rasgos de prosa humilde lo que con nuestros ojos vimos y en nuestro corazon sentimos; confesando la noble envidia que nos causa la magistral pulsacion de una tiorba que, ofrecida una vez ante las aras de la Bendita Virgen de Guadalupe, quisiéramos que allí quedara á perpetuidad, ó que estallaran sus cuerdas de una vez, salvándose así de toda profanacion futura.

Sabido es que el 8 de Setiembre, fiesta de la Natividad de la Santa Virgen, es el dia que por turno corresponde á la Iglesia de Querétaro el tributar solemnes cultos á La sin par, bajo su nacional advocacion de Guadalupe, y ante su milagrosa Imágen ejecutada por sobrenaturales pinceles. La solemnidad celebrada en ese dia del año corriente, es la cuarta que el actual Pastor de Querétaro, con los representantes de su Ilustre y Venerable Cabildo, de su Venerable Clero, de su esclarecido Seminario Conciliar y de su piadosísimo pueblo, viene á officiar personalmente en honra de la advocacion Mariana, que es tan especialmente amada en toda su diócesis; la Iglesia en que fué erigido el segundo de los templos que en México lleva la advocacion de Guadalupe; Querétaro, donde existe el único templo que, dedicado á la Patrona nacional, ha recibido el augusto sello de la consagracion ritual y solemne.

Y es de notar que de año en año se mira crecer el celo piadoso con que el pueblo queretano acoge la invitacion de su Obispo, que trasformando su báculo episcopal en cayado de peregrino, estimula á sus diocesanos á emprender, bajo su direccion, el camino que conduce al pié del trono de las misericordias, á través de las alturas de la plegaria, de los áridos campos de la penitencia y de las profundas oscuridades de la expiacion.

El Ilustre Prelado al enseñar á su grey este medio de santificacion, obra inspirado por las lecciones recibidas de la historia del Cristianismo, cuyas enseñanzas vemos compendiadas en los siguientes conceptos de un historiador distinguido: "Siempre ha sido un pensamiento santo el que inspira las peregrinaciones religiosas: primeramente por su objeto mismo, que es un objeto sagrado; y además, por sus efectos sobre las almas, por las relaciones que ellas establecen en el dominio de la vida espiritual. Piadosa es la

inspiracion que conduce á los peregrinos, y que perseverando en toda la extension del camino que hacen, pone en excitacion cuanto en el fondo de sus corazones tienen de fe; hace avalorar mas cristianamente las faltas que ofenden á la cristiana santidad; estimula á socorrer á los pobres con limosnas, y presenta á los peregrinos preciosas ocasiones para la práctica de la mortificacion y penitencia."

Tal nos muestra la historia la trascendental influencia de las romerías piadosas, comenzando desde las furtivas visitas á los sepulcros de los primeros mártires, á las ruidosas y largas expediciones de los Cruzados á la Palestina, hasta el concurso al mas humilde santuario, ó á la ermita mas ignorada de la cristiandad; siempre que á tales obras piadosas presida el verdadero espíritu cristiano, y las preceda la bendicion del Custodio y Pastor de la grey peregrinante.

Con ese espíritu y bajo tal bendicion, la peregrinacion queretana, en número como de cuatrocientos individuos de uno y otro sexo, despues del mediodía del 6, emprendió su camino á la capital, en medio del alborozo con que siempre se comienza una buena obra. Durante el trayecto de Querétaro á México, los peregrinos, como otras veces lo han hecho, mediante prácticas piadosas mantuvieron en el concurso el espíritu piadoso que les alejaba de sus hogares, y la modesta compostura que cumple á un cristiano cuando se prepara á cumplir santos deberes. Ese grupo de cuatrocientos individuos llegó á la capital en la noche del 6, y habia sido precedido de otro que llegó por el tren de la mañana, y seguido de otro mas que llegó en la noche del 7. Así es que, se puede calcular en mas de quinientos el número de piadosos fieles que obsequiosos respondieron á la invitacion hecha por su Pastor á toda la diócesis, y que fué publicada oficialmente el 9 de Agosto anterior.

A las seis y media de la mañana del dia 8, el grupo de peregrinos fué recibido á la puerta del templo guadalupano, en la forma que otras veces, por el Ilmo. Sr. Obispo, que con capa pluvial, mitra y báculo pastoral condujo y presentó sus ovejas á los piés de la divina Pastora, precedidos del estandarte tricolor que ostentaba en una de sus faces la dedicatoria de la Diócesis, y en la otra la fecha de su deposicion ante las aras de la Bendita por excelencia.

La bendecida enseña era portada por el Sr. Presbítero D. Juan N. Gomez Llanos, digno Párroco y Vicario foráneo de Ixtlahuacan del Río, en la Arquidiócesis de Guadalajara, de donde vino, como lo ha hecho otras veces, con el solo objeto de desempeñar esta devota misión; en la cual le acompañaban los Sres. Presbíteros D. Trinidad Cervantes y Lic. D. Manuel Reinoso.

Durante la corta y pausada procesion, de la puerta del templo al pié del altar de la portentosa Imágen, los alumnos del Seminario Conciliar de Querétaro, vestidos del sério uniforme de su casa, encontraron las alabanzas de la Virgen Madre, formando coro la concurrencia, de que estaba completamente lleno el recinto del templo, en términos de hacer muy dificultoso el avance del Prelado que presidia en la procesion. La cual concluida, y depuesto el estandarte en la repisa que le estaba preparada, el Ilustre Obispo dirigió á los peregrinos una breve pero conmovedora alocucion, exhortándoles á que uniendo sus corazones é intenciones á la intencion y corazon de su Pastor, elevaran su primera plegaria ante las plantas de la Inmaculada del Tepeyac, en solicitud humilde, ferviente, confiada del triunfo de la Iglesia santa, católica, apostólica y romana, del término de los padecimientos del insigne Pontífice reinante, del remedio de los males que sufre, lamenta y prevee nuestra Iglesia mexicana, y de las gracias y favores que necesita é implora especialmente la Diócesis de Querétaro. Terminada esta alocucion recitó la *Salve Regina*, acompañado de todo el devoto concurso, que daba visibles muestras de la emoción profunda con que se asociaba á la plegaria de su Pastor, quien así mismo se conmovió hasta el enternecimiento, hasta las lágrimas.

Acto continuo siguió una misa privada que celebró el Sr. Cura Gomez Llanos, en la cual fué administrada la Sagrada Eucaristía á los peregrinos que no la habian recibido antes. El número de fieles que en sola esta misa se acercaron á la santa Mesa pasó de doscientos; y tuvimos el gusto de ver unirse en el Eucarístico Banquete, á los romeros de Querétaro, varios fieles piadosos de las Iglesias de Guadalajara y Zacatecas; es decir, palpamos la realidad de esas relaciones que la historia nos dice se establecen en el dominio de la vida espiritual entre las almas que obran el bien siguiendo los caminos de la penitencia y de la expiacion.

A hora conveniente comenzó el canto solemne de la parte del oficio divino que debe preceder al Santo Sacrificio, y cuya solemnidad fué presidida desde su comienzo por el I. S. Obispo. Concluida esa parte del oficio del dia, siguió la celebracion de la Misa pontifical, con exposicion del Santísimo Sacramento. Ministraron al Pontífice celebrante los Sres. Presbítero Cervantes y Reynoso de quienes ya hicimos mencion, y le asistieron de capa pluvial los Sres. Canónigos de Querétaro D. Juan Gonzalez y D. Francisco Figueroa.

El oficio eclesiástico de este dia es encantador, tierno, sublime en todas sus partes. Parece que la Iglesia católica, enagenada de gozo por el natalicio de la única humana criatura inmaculada, se empeña en hacer ostentacion de las mas preciosas galas de su opulenta liturgia derramándolas á los piés infantiles de La que, por los méritos del que habria de dar á luz hubiera ya destrozado la cabeza del dragon que fué mentiroso y homicida desde el principio. Con el inspirado Vate de los divinos cantares, la Iglesia repite arrebatada de júbilo: "El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, antes que criase cosa alguna. Desde la eternidad tengo yo el principado, desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra;" hasta concluir con aquella afirmacion rebotante de esperanzas y henchida de consuelos: "Quien me hallare hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvacion." Canto sublime cuyas notas aplicadas á la Madre del Cordero eterno, condensan maravillosamente cuantos títulos de gloria y majestad, cuantos encomios y alabanzas pueden predicarse de Ella; desde su predestinacion en el plan divino de la redencion para ser Madre integérrima del Verbo, hasta su mision de Refugio de pecadores recibida al pié del sangriento Gólgota; desde los títulos originales de su omnipotencia intercesora, hasta la realizacion de su maternal misericordia; pródiga dispensadora de su valimento omnipotente.

El Evangelio del dia es la relacion genealógica, segun San Mateo, de los progenitores de Nuestro Señor Jesucristo, en cuya larga y misteriosa série se mira representada la mezcla de las corrientes del bien y del mal nacidas de la revuelta y enturbiada fuente del pecado de origen. Y no se omiten los nombres de la incestuosa Tamar, de David el pecador arrependido, de Salomon, de salvacion dudosa; de Achaz el idólatra rey de Judá, para concluir con la santa alian-

za conyugal, de José con María, "de la cual nació Jesús, por sobrenombre Cristo;" es decir, pasando como una esponja sobre larga serie de generaciones pecadoras, el elogio mas inefable que puede predicarse de la Mujer sin par, aurora de la gracia, consistente en el hecho de haber dado á luz al mismo Verbo generador de la gracia. Descendiendo de las sublimes alturas del Evangelio para buscarles símiles en las cosas naturales, hondamente conmovidos ante ese portento de la santidad esencial nacida de la pureza inmaculada, preservada por gracia del contacto del fango por donde ha venido bajando, nos viene á la memoria cierta flor de blancura deslumbrante que suele nacer y erguirse en medio de pestilentes aguazales, y llena su cáliz del purísimo rocío de las noches largas, para devolverlo luego á las alturas del cielo convertido en vapores bajo los ardientes rayos del astro del día. Un profeta habia dicho: "¡Oh cielos! derramad desde arriba vuestro rocío y lluevan las nubes al Justo: ábrase la tierra y brote al Salvador, y nazca con él la justicia" (Isaias XLV. 8.) La tierra, es decir, la corrompida humanidad se abrió y brotó la flor de blancura deslumbrante, que recibió en su seno el rocío de los cielos que restituyó á la tierra la justicia ausente: sí, es "María, de la cual nació Jesús, *rocío del cielo*, por sobrenombre Cristo."

A continuación de la esplendorosa muestra de tales bellezas bíblicas en honor de la Virgen Madre, la de las tradiciones universales, vino la aplicacion de todas ellas al objeto de la fiesta del día, santificado por especiales cultos en honra de nuestra nacional Patrona, bajo su amada advocacion de Guadalupe. Tarea dignamente desempeñada en la sagrada cátedra por el Sr. Presbítero D. Estéban G. Rebollo, ameritado Párroco de San Juan del Rio en la diócesis de Querétaro; quien nos pareció haberse creído obligado á abreviar su discurso, temiendo acaso verse sorprendido inoportunamente por el toque indicador de la expiracion del tiempo reglamentario. Lo sentimos vivamente, porque á causa de esto, el orador no pudo descender á concretos de preciosa actualidad, que no dudamos se encontraban consignados en su obra escrita.

El Prefacio, que fué el comun de las festividades de la Virgen María, con la sola variante de la expresion de la fiesta del día, cantado por el Pontífice oficiante, con maestria no comun ni muy co-

nocida en México, nos trajo una idea que creemos haber ya manifestado otra vez. En el Introito, Epístola, Evangelio y Gradual, la Iglesia católica habla el lenguaje de los libros santos, trasformando y aplicando sus bellezas sublimes en magnificas alegorias. Mas en las oraciones y en el Prefacio la Iglesia habla el lenguaje de su corazón, lenguaje escrito en lo mas íntimo del alma de la esposa sin arruga y sin mancha con la sangre teándrica del Cordero eterno derramada por amor á ella. Pues bien, esas plegarias, esos cánticos suspirados, exhalados del corazón de la Iglesia santa nos parecen de tal valimiento y majestad, que bastarian á conmovir las entrañas de los mismos espíritus celestiales, si de emociones, segun nuestro modo de hablar, fueran susceptibles. Porque la Iglesia en sus plegarias, ora, digámoslo así, con potestad y por potestad, á diferencia del fiel que ora simplemente por deber de amor, de gratitud ó de arrepentimiento: la Iglesia es el ministerio oficialmente divino, encargado de actualizar indeficientemente el precepto de orar sin intermision, á efecto de que jamás se rompa esa cadena de oro que enlaza los tiempos con la eternidad, que liga los mortales con el Inmortal por esencia; que á la luz de la antorcha de la fe, nos conduce por los caminos de la esperanza á las regiones de la vision de la realidad infinita. Al escuchar, pues, el majestuoso prefacio mariano, entonado con robusto acento, y con toda la uncion que solo el sentimiento puede dar, por el Pontífice celebrante, nos pareció ver á los espíritus celestiales arrebatados por la audicion de aquellas notas, y envidiando al consagrado cantor de la Bienaventurada, como se dice que tienen una santa envidia del sacerdocio cristiano por la potestad que ejerce sobre el cuerpo y sangre reales y verdaderos de Jesucristo Nuestro Señor. Porque sean cuales fueren las alabanzas que los espíritus celestiales canten sin cesar á su Reina en los cielos, ellas no pueden ser superiores á las que le tributa la Iglesia santa, que canta sus himnos, y eleva sus plegarias, y ofrece sus presentallas rociadas siempre con la sangre de precio infinito del Cordero sacrificado desde el origen del mundo.

Desgraciadamente en tan augusta solemnidad, tuvimos que lamentar una completa decepcion en cuanto al desempeño del coro, así en la ejecucion vocal como en la instrumental. Fué necesario

que algunas voces de la capilla queretana, formada por alumnos seminaristas, suplieran deficiencias imperdonables del coro que estaba contratado, previa la estipulación de una retribución mas que decente. La sorpresa que tal decepción nos causara, cesó, cuando supimos, despues, que el Director de la capilla contratada habia estado ausente de donde no debiera.

Esta ocurrencia tan desagradable nos hace creer oportuno el insistir sobre unas indicaciones que ya hemos hecho otra vez. Y es que la ilustre Iglesia de Querétaro, para el servicio del coro en sus funciones guadalupanas, se atenga únicamente á su capilla de seminaristas, cuya ejecución de canto llano vale mucho más que la del canto figurado de profesores estipendiados. Ni para la ejecución instrumental necesita Querétaro apelar al desempeño de artistas extraños; tiene personal muy útil en todo; y á quien, aunque otro estímulo no tuviera, el decoro personal, el pundonor de provincia, estimularian á hacer hasta el último sacrificio, por desempeñarse de sus compromisos con decencia. Nosotros invitariamos á todas las diócesis, y muy especialmente á la de Querétaro, á que en sus festividades guadalupanas de turno, trajeran consigo todos los elementos que han menester para dar cumplido lleno á la solemnidad con que se proponen officiar. Este procedimiento seria un estímulo general para los que cultivan el arte cristiano en todas las diócesis, y á vuelta de pocos años, el servicio artistico se pondria á un mismo nivel, ó poco menos, en todas las Iglesias. Las solemnidades guadalupanas que por turno celebran anualmente todas las diócesis en el templo del Tepeyac, deberian ser una especie de exposición religiosa, en que cada celebrante hiciera muestra de los elementos propios con que cuenta para dar testimonio de su piedad en honra y gloria de nuestra Patrona nacional: y por modestos que esos elementos fueran, la muestra de ellos seria mas expresiva, que cualquier alarde de mexicanos oropeles. Este mismo sentimiento nos animaba cuando manifestamos nuestro vehemente deseo de que en toda la obra de la Insigne Colegiata; así como en todo lo conducente á la solemnidad de la coronacion de la portentosa Imágen solo intervinieran ingenieros, artistas y artesanos mexicanos, y solo se invirtieran materiales de nuestro suelo. Si se alega que somos pobres; tambien lo serán nuestros obsequios, pero no por en-

de serán menos aceptables para aquel que da retribución infinita por un vaso de agua ofrecido con buena voluntad, y por amor de Dios. Pero continuémos nuestra reseña.

Terminado el santo Sacrificio, el Ilmo. Sr. Obispo entonó la *Salve Regina*, cuyo canto ejecutaron los hábiles alumnos seminaristas, así como los misterios del Rosario, en dos partes que de él se rezaron á continuación. Hasta el fin de esta devota práctica se mantuvo en el templo casi todo el grupo de peregrinos, que desde el principio mostraron una devoción ferviente y una modestia y compostura edificantes.

Para la tarde estaba dispuesto un ejercicio piadoso, que debía practicarse con la misma solemnidad que otras veces; es decir, con el Santísimo Sacramento manifiesto. Pero atenciones del V. Cabildo, sin duda mas urgentes, hicieron que el depósito de Su Majestad se festinara mas de lo que debiera; y á la llegada del V. Prelado al templo parecian dadas por concluidas las solemnidades del día: un minuto mas tarde no se habria encontrado mas luz que la de la lámpara perpetua. Sin embargo, de esta contrariedad, se rezó la tercera parte del Rosario, se cantó la *Salve*, entonada por el Sr. Canónigo D. Juan Gonzalez, y continuada majestuosamente por la capilla seminarista, que tambien cantó las Letanias lauretanas.

Al siguiente día, con asistencia del Sr. Obispo y de un gran número de peregrinos se celebró una misa solemne en acción de gracias por el feliz éxito de la peregrinación, en cuya misa ofició como Preste el Sr. Canónigo D. Francisco Figueroa y como ministros los mismos señores que officaron en la pontifical. El coro fué desempeñado por los alumnos del seminario, bajo la dirección de su digno Vice-rector y profesor de canto, Presbítero D. Daniel Frias, quien igualmente les habia presidido y dirigido en los demás officios corales que habian desempeñado. La magistral ejecución de la capilla de jóvenes alumnos en esta misa de gracias pudo hacer olvidar la ingrata impresión que hubiera dejado el coro del día anterior por su torpe desempeño, así como por omisiones caprichosas y contrarias al rito.

En esta manifestación de piedad y devoción guadalupana, la diócesis de Querétaro estuvo representada dignamente en todas sus clases. El V. Cabildo estuvo representado por los Sres. Canónigos Gonzalez y Figueroa, el V. Clero secular por los Sres. Presbíteros

Rebollo, Frías, Cervantes, Reinoso y Alday D. Francisco; con los clérigos Menoristas D. Vicente Acosta, D. Francisco Torres, D. Ildefonso Cárdenas, D. Francisco Resendis, D. Ezequiel Contreras, D. Tomas Maciel, D. Refugio Frías y D. José María Maya. El Seminario Conciliar tuvo por representantes treinta y tres de sus alumnos, contados en ese número siete de los Menoristas antes mencionados, y presididos por su Vice-Rector el Sr. Frías; del Liceo católico estuvieron presentes dos de sus alumnos y su Director, Sr. Gonzalez. De las otras respetables clases sociales, ocuparon asiento de distincion en el templo los estimables Sres. Dr. D. Ponciano Herrera, D. José Carrillo, D. Jesus Córdova, D. Arturo Martín, D. Isaac Arana, D. Antonio Sanchez y el Sr. Mancilla. Y para que nada faltara de representacion social, la tuvo aun la honorable clase de empleados públicos y oficiales; de quienes, en solemnidades como la que venimos reseñando, podemos decir lo que el Mantuano dijo de otros: *Apparent rari nantes in gurgite vasto.*

La máxima parte de la peregrinacion era formada por personas pobres de uno y otro sexo y de toda edad; por gentes pobres, amadas particularmente por Ntro. Sr. Jesucristo. Es decir, por gentes á quienes es muy costoso el mas pequeño sacrificio de su tiempo y de sus módicos haberes; pero de las cuales, en el día de las liquidaciones finales y de las grandes angustias, habrá quien diga lique de aquella viuda del Evangelio: "En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos. Por cuanto todos estos han ofrecido á Dios parte de lo que les sobra; pero esta, de su misma pobreza ha dado lo que tenia, y necesitaba para su sustento" (Luc. XXI. 3. 4.) ¡Dios Ntro. Sr. bendiga á los pobres que saben serlo cristianamente, y otorgue sus gracias á los ricos, para que mediante sus riquezas, se hagan acreedores á las bendiciones del cielo que los pobres compran con la moneda de su pobreza!

No queremos terminar esta desaliñada reseña sin dedicar unas líneas al Poeta queretano que tan bien supo expresar, en su brevísima composicion, el santo sentimiento religioso al lado del noble sentimiento pátrio; el innato espíritu de provincia al canto del grandioso espíritu nacional; las cristianas aspiraciones á un más allá de la vida, enderezando las aspiraciones honestas á la felicidad temporal segun Dios.

Y supuesto que, en testimonio de estimacion, hemos puesto como

epigrafe á estas páginas, el mismo con que preludió su preciosa armonía, esperamos no lleve á mal que analicemos brevemente algunas de sus notas que han encontrado un eco más profundo en nuestro corazón.

Cantando las bellezas y riquezas naturales de su suelo natal, y remembrando sus históricas glorias y nobiliarios blasones, cuyo brillo no empaña todavía el polvo secular, cierra el Vate su magistral estrofa con estos dos versos, preñados de un poema entero.

*Y allí se guarda pura
La sacrosanta fe de los mayores.*

¡Dichosa la sociedad que considera como uno de sus timbres mas preciados y gloriosos la incolumidad de las creencias y tradiciones de sus padres; y dichoso el hombre que, con alma de poeta y corazón de cristiano á pesar de la disolucion del siglo torrencial que todo lo arrebató, y de un progreso que lo destruye todo, hace alarde de su fé religiosa en bienandanza, y prosperidad que hay que buscar y se encuentran mas allá del alcance del vapor y la electricidad, mas altas que la audacia de la industria material, que intenta adelantarse á la insensata osadía de los locos de Babel! Que jamás Querétaro ni sus hombres de porvenir lleguen á olvidar que la verdadera gloria de un pueblo no es una planta de estacion, no es un arbusto sin arraigo; sino un árbol secular cuyas largas y profundas raíces son las tradiciones que conservan la vitalidad del tronco bajo el musgo de las edades. Querétaro y sus prohombres escriban con inborrables caracteres, á la cabeza del registro de sus futuros destinos, aquellas palabras del Salmista: "En tí esperaron nuestros padres: esperaron en tí y tú los salvaste.—A tí clamaron y fueron puestos en salvo. Confiaron en tí y no tuvieron porque avergonzarse." (Psalm. XXI. 5. 6.)

*Del Tepeyac sobre la enhiesta roca
Do la Virgen radiosa se quedara,
Reverente ante su ara,
Su fuerte proteccion un pueblo implora
Su proteccion vendrá.....*

Esta rotunda afirmación; esta fe absoluta en la realización de una esperanza anhelante, hace merecedor al Vate peregrino, y al pueblo cuyas aspiraciones canta, de gracias tan singulares como las que el Hijo de María solía acordar con palabras como estas: "Tu fe te ha salvado; vete en paz.—Grande es tu fe; hágase como tú lo deseas."

Y cuando consideramos, y así lo creemos, que el canto del Poeta fué la expresión genuina de la fe y de la confianza de un pueblo entero, nos atrevemos á esperar que sociedades como la de Querétaro estén llamadas á representar; no muy tarde, en nuestra cara Patria el valimiento de aquel número de justos que demandaba el Señor, para en gracia de sus merecimientos, perdonar á las ciudades malditas.

Aun por la suscripción impersonal que lo calza, el canto del Vate peregrino nos ha sido singularmente simpático. La velada y pudibunda Modestia ha echado su velo sobre un nombre personal; y el repugnante *yo* ha desaparecido bajo el nombre piadoso de una colectividad cristiana que ejecuta un acto de culto religioso y social. Hoy es muy raro un proce ter tan decente; antes bien, es de moda el demeritar hasta las obras más santas, manchándolas, como pudiera el inmudo lodo con el sello de un *yo* mezquino.

Deseando que nuestros lectores encuentren algo digno de ser leído en esta nuestra árida reseña, nos tomamos la libertad de cerrarla con la última estrofa del Peregrino cantor; y á nuestros hermanos católicos de Querétaro pedimos un recuerdo piadoso en favor nuestro, ante Dios y su Santa Madre, cuando reciten esa bella salutación y tierna plegaria;

*¡Salve, Virgen María,
Que mexicana con fervor nombramos!
El alma y corazón aquí dejamos
De todo un pueblo que en tu amor confía.
¡Salve, Virgen de paz y de dulzura!
A tí pedimos con ardiente anhelo,
Para las almas, de tu gloria el cielo,
Para la Patria, triunfos y centura.*